

# El error de 1933



## HEIDEGGER EN LA TORMENTA

MARCEL CONCHE

Traducción: Pilar Sánchez Orozco  
Melusina  
125 págs. 10 €



## HEIDEGGER, PENSADOR DE UN TIEMPO INDIGENTE

KARL LÖWITH

Traducción: Román Setton  
FCE  
363 págs. 19 €

En la celebración de los 30 años de la muerte de Martin Heidegger (Messkirch, 1889 - Friburgo de Brisgovia, 1976) no podía pasarse por alto su compromiso con el nazismo y el error de 1933 de aceptar el cargo de rector de la Universidad de Friburgo en aquella Alemania nazi, eufórica y miope ante el horror que se avecinaba. Lo curioso es que en este momento de polémica recuperación de la memoria las aguas del escándalo provocado por el compromiso político de Heidegger bajan mucho menos revueltas que tras la tormenta provocada por el libro de Victor Farías, *Heidegger y el nazismo*, en 1989.

En *Heidegger en la tormenta*, Marcel Conche (Corrèze, Francia, 1922) suscribe la tesis de Hannah Arendt de que el filósofo alemán asumió más riesgos de lo que era normal en la universidad alemana, un juicio muy humano teniendo en cuenta que provenía de la desgarradora experiencia de la discípula aventajada, judía y amante del nazi Heidegger. Conche se propone liberar al pensador de la sospecha de nacionalsocialismo porque no suscribió, según el judío Karl Löwith (Múnich, 1897 - Heidelberg, 1973), ni el racismo ni el antisemitismo, algo que casa mal con la prohibición a su maestro, el judío Edmund Husserl, de entrar en su universidad, acción que él calificó de calumnia en *Der Spiegel* de 1966. Heidegger manifestó su repugnancia por *Mein Kampf*, aunque no siempre por Hitler. Fue vigilado por el régimen y confesó su "vergüenza" a su amigo



ARCHIVO

LA POLÉMICA RELACIÓN DE MARTIN HEIDEGGER CON LA ALEMANIA NAZI SIGUE DE ACTUALIDAD.

Karl Jaspers por ver como constructores de la Gran Alemania a los que serían sus verdugos, si bien la relación entre ambos se enfrió porque se dice que a Heidegger le incomodaba que la mujer de Jaspers fuera judía. La valoración del filósofo frente al hombre se halla en uno de los trabajos de Löwith recogidos en *Heidegger, pensador de un tiempo indigente* (1953), un libro exigente sobre la metafísica del naufragio y el desarraigo del siglo XX. Aunque Löwith vivió exiliado desde 1933 hasta 1952 siempre redimió al maestro porque su relevancia filosófica acallaba su responsabilidad moral, la de quien víctima del hechizo nazi creyó ver en su determinación la reafirmación del orgullo del poder-ser alemán.

Nadie puede cuestionar el valor de Hei-

degger como filósofo, y lo que hiciese como hombre repugna moralmente, pero no sorprende demasiado porque nada de lo humano nos es ajeno. Es por ello necesario comprender qué impulsó a Heidegger a su error de 1933 e interrogarse sobre qué sintió al ver que su círculo judío de Friburgo corría suertes tan trágicas como las de Edith Stein, asesinada en Auschwitz; Emmanuel Levinas, internado en un campo en Hannover; Arendt, Herbert Marcuse y Löwith, exiliados, todos compañeros de estudios de un Xavier Zubiri que se ganó, en cambio, con su complicidad silenciosa, un lugar en la universidad franquista.

MANEL GARCÍA

manegarcia@elperiodico.com